

2020-2021

libro colectivo

VIVO DE POESÍA



Autoridades UNLaM

Rector Prof. Dr. Daniel Martínez

Vicerrector Dr. Fernando Luján Acosta

Secretario de Extensión Universitaria Lic. Roberto Luis Ayub

Pro Secretario de Extensión Universitaria Lic. Nicolás Martínez

Director del Depto. de Actividades Socioculturales y Extracurriculares Lic. Roberto Acuña

Martínez, Nicolás

Vivo de poesía 2020-2021 / Nicolás Martínez. - 1a ed -
San Justo: Universidad Nacional de La Matanza, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-8931-75-3

1. Poesía Argentina. I. Título.
CDD A861

Libro digital publicado a través del Ciclo de Letras dependiente del Depto. de Actividades Socioculturales y Extracurriculares de la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de La Matanza. Los poemas aquí reunidos fueron cedidos por los autores para la presente publicación de distribución gratuita y libre.

Diseño: Editorial UNLaM

Correctora técnica: Lic. Ma. Fernanda Espelta

Universidad Nacional de La Matanza, 2022

Florencio Varela 1903 (B1754JEC)

San Justo / Buenos Aires / Argentina

Tel (54-11) 4480-8900

www.unlam.edu.ar

LIBRO COLECTIVO

VIVO DE POESÍA

2020-2021



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
LA MATANZA

ÍNDICE

05. PRÓLOGO **MARÍA BELÉN CORSO**
06. **DIEGO ROEL**
07. **CONRADO BONECCO**
08. **BÁRBARA ELIZABETH ALÍ**
09. **WASHINGTON ATENCIO**
10. **VANESA ALMADA NOGUERÓN**
11. **SHARON GOROSITO**
12. **CORINA IGLESIAS**
13. **LUCÍA CASELLA MOLINA**
14. **MARÍA BELÉN SANCHEZ**
15. **BELÉN ZAVALLO**
16. **ALEJANDRO CESARIO**
17. **BRUNO CAPPELLO**
18. **YANINA GIGLIO**
19. **MICAELA CONCOLINO**
20. **ANA CLAUDIA DÍAZ**
21. **ROMA GODOY**
22. **LUDOVIKO CORTÉS ROMERO**
23. **DANIELA VARELA**
24. **NORA CORIA**
25. **MARCELO BARZAN**
26. **GABRIEL CRESPO**
27. **ANALÍA PAGURA**
28. **CAMILA SANTOS**
29. **JORGE MEDRANO**
30. **VALERIA DEVITO**
31. **LESLIE SHARON ANTAR LERNER**
32. **ALEJANDRA PULTRONE**
33. **NINA FERRARI**
34. **MARÍA MERCEDES ALMIRÓN**
35. **ELISABET FÁBREGAS ALEGRE**
36. **PABLO CARRAZANA**
37. **VERÓNICA MATEO**
38. **MELISA OSUNA**
39. **EMMA FRESCO**
40. **MARÍA DE LOS ÁNGELES AULIEL**
41. **CONSTANZA MARTINEZ LACOURT**
42. **SOFÍA LABORDE**
43. **ALEXIS EMANUEL SAAVEDRA**
44. **JUAN MANUEL CORBERA**
45. **ALEXANDRA JAMIESON**
46. **VANESA DONATO**
47. **CELINA HERNÁNDEZ**
48. **JOAQUÍN RODRÍGUEZ**
49. **ALEJANDRA BOSCH**
51. **ELIANA AMSCHLINGER**
52. **MALU KRUK**
53. **FERNANDA DÍAZ**
54. **INE DE SAUTU**
55. **DENISE GRIFFITH**
56. **ANDREA LAURA KORDUNER**
57. **MANUEL RICARDO CRISTANCHO**
58. **ANA ROCÍO PÉREZ ACILÚ**
59. **RAMON BUJ**
60. **PEDRO SANTOS DELUCA**
61. **MELINA MONTENEGRO**
62. **CANDELA DOLORES MORENO CUCCO**
63. **CYANO BALDUNCIEL**
64. **FEDERICO BAGGINI**
65. **MARÍA CECILIA CARBALLO**
66. **CATALINA CAMAÑO AMATO**
67. **ÁLVARO MOTA MEDINA**
68. **MARTINA CRUZ**
70. **MARLOS DRUMOND**
71. **NATALIA CANO**
72. **CINTHIA HAMLIN**
73. **AGUSTINA SALOMÓN**
74. **SEBASTIÁN GUITAR**
75. **VÍCTOR HUGO IBAÑEZ**
76. **NINA JÄGER**

PRÓLOGO

Toda alma nacional que se precie se expresa con letra y música. Pueden ser murmuradas o altisonantes, o sólo sílabas y tam tam, pero letras y músicas al fin, que “inclinan a la comunidad de vida y crean conciencia de un destino común”, aunque sus autores no suelen proponerse metas tan ambiciosas.

María Elena Walsh

Fragmento extraído de *Argentinos sin alma*. Clarín, 7 de octubre de 1980.

5

¿Qué implica la expresión ‘vivo de poesía’? Roque Dalton proclama que *la poesía es como el pan, de todos*. Este libro está construido por poemas y prosas poéticas de gente “descarnada” –como define Jaime Sabines a los poetas-, personas que *como respuesta a la vida, se les da la poesía*. En la primavera de 2020, el Ciclo de Letras UNLaM abrió un espacio –a través de la ventana de Instagram del Depto. de Actividades Socioculturales y Extracurriculares de la Secretaría de Extensión Universitaria- en el que personas de diferentes regiones de nuestro país y el mundo, como ser España, Brasil, Chile, Venezuela, Colombia, México, Uruguay y Estados Unidos, se han encontrado a través de la palabra. Festejamos la pluralidad de voces con una publicación en la que cada página deja al descubierto una porción de universo, la posibilidad de re-conocerse en otra sensibilidad. Líneas que habitaron la soledad salen de la hoja y repiten su sonoridad en la boca de alguien más. Juan L. Ortiz dijo: “*todos los momentos tienen su ritmo*” y quizás, esa sea la razón de seguir entregándonos y perpetuándonos en papelitos. Un lápiz es capaz de detener exclamaciones de lucha, muertes inconclusas y también suspiros.

Agradecemos a quienes integran este libro colectivo -por compartirse antes y compartirse ahora- e invitamos, a quienes reciban y lean su regalo –sin importar en qué provincia de Argentina o país residan- a formar parte del Ciclo VIVO DE POESÍA que se transmite regularmente por [@unlamsocioculturales](https://www.instagram.com/unlamsocioculturales).

Silvina Ocampo exclamó: *¡Si tengo un corazón es para que arda!* Así, anunciamos la escritura aquí reunida.

Lic. María Belén Corso

Coordinadora del Ciclo de Letras UNLaM

Libro de las causas

Somos una forma que se alza del barro,
una ligadura del hálito de vida,
el peso corpóreo de la luz.

6

Somos los habitantes de los valles y montes del cielo,
los emisarios del esplendor, una olla
puesta a fuego intenso
que bulle y rezuma la espuma.

Somos el ojo del trueno,
el polvo de la tierra que se esparce,
los vientos del último día.

Presentes

Se desprenden montañas
de deseos.

Gimen entre ellas.
Se encorvan.

Se retuercen gozando
en nuestras cuevas y planicies.
Se curvan.

Precipitan su innata inocencia.
Tiemblan.

7

Necesitan de nuevo
las lluvias...

Desahogarse en el libre
albedrío compartido.

Reconocer sus agujeros
y vacíos.
Sus fragancias de mares
ausentes.

Renovarse perdiendo dolores
y espinas.

Se funden.

Carta 14

8 Quería contarte
que hoy volví a nadar
mis brazos fueron los remos
que arrastraban el agua
empujar para ir
dejar atrás para avanzar
casi parecen preceptos
pero no lo digo yo
lo dice la física.

Del libro "Movimiento de ida", Ediciones deacá, 2020.

Llevamos horas

desenterrando

caracoles

el agua cubre

de arena los pies

las manos

arrasa mansamente

el juego nos pone

coloradas las rodillas

9 puede la tierra ser cruel

un caracol es el mar

y su jaula

esta tarde las nubes

parecen antorchas

no hay casa

cáscara

que nos contenga

me suena

repito la letra de la canción de moda
acepto su estrofa de apariencia inofensiva hago las paces
con el slogan gelatinoso folletinesco poco expresivo atemporal
que de algún lado
estoy segura
me suena
la válvula está rota

repito con angustia
(y la angustia es clave)
el pitido punzante que silva sin parar adentro
de la cabeza
permanentemente repito los números de un teléfono importante
una fecha de cumpleaños y un nombre
de tres sílabas
la válvula
es la válvula

10

repito movimientos pronombres abandonos colapsos nerviosos
como la fotocopia repite su cuerpo sobre el plástico caliente
múltiples veces
la válvula está rota
es la válvula
la canción el pitido los números el nombre
de memoria repito el proceso completo para repasar
ese lenguaje de riesgo
que me asiste
mientras me bifurco
frente al espejo me repito
a mí misma con mi misma cara mi mismo pelo
mi misma boca mis mismos dientes
cada doce segundos vuelca la canilla sobre el azulejo
la gota
repite
indefinidamente
el mensaje de su existencia.

En la primera tarde de invierno
creí con seguridad
que el sol
nos había abandonado.
Lo vi caer,
bordeaba pinos altos
como un pétalo inútil
en una casa sin ventanas.

11

¿Por qué todos queremos llegar al cielo?
¿Acaso no es él
quien nos arroja piedras heladas
y nos deja a oscuras cuando
nuestras manos y nuestros ojos
precisan la luz?

Poema de un libro inédito

El cielo se le subió al cuerpo
con todas las constelaciones
tracé cartografías celestes
en la carne
anochece
la casa cuando cierra los ojos
y enciende un camino de lunas
rojas, de sur
a norte, de muerte
a vida
después
12 vuelvo a la poesía
como quien vuelve
al barrio de la infancia, a la cama
hecha por mamá, al olor
a romero en la salsa, a la luz
naranja de la tarde,
en el patio, en el regazo
en brazos, al pecho blando
al vientre
a la nada

Del libro "Vida, poema cotidiano" Ed. Tipas Móviles, 2021.

Viejo sofá del siglo XX (versión en luna cuarto menguante)

Al Papapo, por ser roble fuerte.

Hoy derribaron un árbol que lleva tu misma cantidad de años.

Hace tiempo que dejamos de pensar en fechas, entonces llevas trece años cumpliendo 97.

Me gustan tus noventa y siete eternos.

Me gusta que no tengas ni puta idea de qué pasa a tu alrededor,
de que celebren ese grupo de personas que se parecen a ti, que te miran con cariño,
que te abrazan, que te sonrían,
que te dan de comer,
pero más que esa expresión de no saber qué ocurre,
me gustan las historias que me contabas antes de dormir,
cuando aún tenías la fuerza como para hacerme capachun,
cuando sí estabas acá y tu aspecto era menos frágil.

Tal cual ese roble que acaban de derribar hoy en la placita
ese que nos gustaba ir y abrazar,
con la excusa de recibir la energía de la tierra,
cuando la verdad era otra.

Porque a tí te gustaba mentir mirando a los ojos.

Porque tú sabías que yo volvería a abrazar ese árbol cuando ya no estuvieras.

¿Te imaginas que la madera del árbol que abrazábamos cada domingo a la mañana,
el de tu misma edad, ocupe hoy, el lugar donde te encontraba siempre?

Entrando a la derecha, ese sofá donde ya no se sienta nadie.

Hoy eres el sillón vacío del comedor de mi casa.

No quiero que te muevas, quiero que estés ahí,
que seas el sillón vacío donde ya nadie elige sentarse

Y no respires bajito, que me asusto y necesito poner la mano en tu corazón para sentir
si aún late

Y no, no cierres los ojos, no me mientas, no duermas antes que yo. No juego si haces
trampa.

Vuélveme a contar esa historia de la sirena con cara de pez, porque las sirenas no son
como las de disney, en tus historias son feas y tienen escamas, además se llevan niños
Cuéntame que yo no me canso, ni me duermo, ni cierro los ojos, ni dejo de respirar.

Hoy derribaron el árbol que lleva tu misma cantidad de años,
pero no hay funerales, ni luto, ni cenizas.

Ceremonia

Se abre
el interior
la luz invade
cose heridas
de los ojos húmedos
brotan algas
el cuerpo
se cubre de flores
por la boca
asoma el sol.

14

Del libro "Costuras", Ed. Modesto Rimba, 2018.

Sueño lúcido

Hay que morder el suelo
probar de a bocados la naturaleza

Hincar el olfato contra el trueno

Hay que paladear la demencia del paisaje

15

Arrojarla por las manos o los pies
por la pasarela que es el cuerpo

Hundir la estaca que es la lengua
en el horizonte más cercano.

Río San Javier

Agua siena, terrosa.

-¡Aupá al perro! -grita José,
con el agua a la cingulo-.

Falúa que alija

yerba cara.

Luz de tea.

16 Salva al aire.

A los pocos días,

llega

el oreo hermano

del ropaje seco.

IV

quisiera ser Diomedes esta noche
montar en una cólera insensata
no distinguir la sangre
del icor del maná de la ambrosía
a Pándaro de Eneas de Afrodita
herir de muerte a Apolo, o procurarlo

17

y cumplida la jornada regresar
a las tiendas a los barcos
exhausto, pero es otra
mi suerte: el sosiego
no existe sino bajo
tu piel como de ninfa rebosante
tu pecho como diosa de un día,
cenital como amazona o tu cuerpo
simplemente
como quieras.

Partida

18

Te estoy haciendo carne. Me fui a muchos lados mientras barría la hojarasca en el jardín. El mantillo genera el humus cuando se pudre el verano, traducía. Yo creí. Yo te tuve encima como haciendo cumbre contra las rocas y su altura solitaria. Golpearon los amigos el portón, no puedo él dijo que barrera el precio exacto de la ley o ya no amanecía de ciruelas. Pero busqué las puertas del sol al final de la calle. Vos y yo nunca cerrábamos la mesa, la levantábamos nada más mirarla y levitaba todo podíamos me acuerdo el secreto el rincón murmura doblando la esquina una promesa. No te extraño, sé que estás llena de arena. Pero hoy hice asado para quemar leña y llegar con el humo hasta tu manto dominico. Aún no hay tiempo para amar, hay que pagar por la mano marchita. Aún no estiba mi rastrillo de abecedario, mi mano quiere pintarte pero le digo que me acurruque y me salve del nombre. Yo te encuentro mirándote de orillas a la patria. Te morías al poniente en esa playa alegre. No hay cubata ni mojito que te apague la sed de verdad y de justicia. Viniste a contar conmigo lo enrolado. La historia los giros el acecho lo prohibido las casas en llamas el destiempo el hambre y sus brasas de caña sin azúcar. Anestesiada en los balcones tu sudor te deja entera florecer de cobardía. No podemos reclamar lo que es de otro, me decías entre dientes. Yo te comía. Aunque estés cansada de oler a sangre y seas una flor rota salís agrietando la tierra de raíz.

Olazábal

Recuerdo la primera vez que fuimos

a la calle Olazábal:

el olor a los tilos

las lucecitas de colores

el desfile de autos

atravesando el calor pegajoso,

las caras ensanchadas

de tanto reírnos.

El barrio hecho a la medida

de nuestra imaginación.

Al final del recorrido,

la peregrinación a pie

con la promesa de llegar

a la Casita de Olazábal¹.

La celebración duró

un par de noches

no nos importaban

las horas de sueño

ni los granos de arena

mezclados en los bolsillos

con protector solar.

Después de la playa,

cada verano

asistimos en caravana.

¹ Conocida también como “Casita de Navidad”, funcionaba allí un taller de arte y se ofrecían visitas abiertas al público con distintas exposiciones durante la época de las fiestas. Un ícono del paisaje marplatense.

ciénagas de selva

interceptan mi noche
se apoderan del caos
antes que el destino
danzan entre el musgo
que me apelmaza el sueño
se enredan entre las malezas
siembran el mar con una especie de alpiste
para que por la mañana los cormoranes se posen ahí
haciendo un camino ondular de margaritas
para que cuando se sequen
las pueda deshojar la posibilidad

rondas, noche tras noche
construyen mi nudo nido
en acantilados o bosques
buscan el agua dulce
que tarda en llegar
o la orilla donde convertirme en un cisne
o en un jacinto de agua para poder flotar

costa adentro
un cuerpo muelle
un hemisferio

quizás sea un estanque mi mar abierto, no lo sé
la sensación del agua es siempre la misma
hay un río cerca, lo descifro
en la vegetación que me abunda
las ciénagas me envuelven en su canto
escucho que me hablan
son como cuervos marinos de voces fieles
hacen eco de la imagen en mi interior
como espejitos rojos titilando, como rubíes de mi yo

no sé en qué fragmento de mi velocidad hay un estuario
pero lo encuentro siempre a deshoras en el sueño
como una especie de paraíso que tarda en llegar

Entró en un bucle
la incertidumbre es como entrar en un bucle, en bucle la incertidumbre

era menos que algo poco más que nada
una letra abandonada en una servilleta
en el bar de un pueblo
que es igual al pueblo de al lado
como una servilleta es igual a otra servilleta
(pero esa letra abandonada)

21

avanzó con el barro hasta la cintura
a pesar del barro por el barro la cintura
y no hay a quién recurrir
no hay quién
y qué hacemos con la transitividad del verbo
o del verso
no hay a quién recurrir
en medio de tanto espanto
¿alguien entendió que nadie preguntó?
¿alguien quiso saber?

¿ni el nombre quisieron saber?
sin embargo la pregunta sigue siendo
sigue estando escondida
guardada bien guardada ante tanta infamia
en su pecho, el único sitio donde frío no hay
la pregunta sigue siendo:

si él
o ella o él o ella,
estará bien.

Volví a revisar a tientas el papel picado

Las promesas suenan más libres que nunca
algunas viven en la orilla de tu sonrisa
esperando la oportunidad de saltar si se lo pides
para quedar como un recuerdo de un refugio
esos espejismos de la edad detrás de un cristal
apenas representando lo que destruye todo lo que hay
la condición será que no signifique una condena.
Quizás en un mundo sensible haya cinco estrellas
las que tanto miedo me dan cuando se pierden
en espacios presentes de un último baile en primavera
mientras descubro mucho más que siete diferencias
entonces guardo una constelación en los labios
de otra triste historia de amor entre tu nombre y el mío.
Saldremos de esta sin nexos entre las manos.
Diremos en voz baja sigamos así como opuestos
de espaldas con el tiempo rozando las cicatrices
entre el salitre y el sudor, a tientas pasarán los días.
Mañana será una palabra en llamas turbulentas
en algún lugar coincidirán en nuestro honor
esperando nada de la noche y sus pequeñas derrotas.
Llegó la hora de limpiar para así pasar a otra pena.

Intersecciones

23

En los '90s en Villa Pueyrredón
un barrio de Buenos Aires que conecta Urquiza con Devoto
íbamos a City Hall, una discoteca que está en las calles Nazca y Mosconi
así lo decían en la radio que escuchábamos todos: City Hall – Nazca y Mosconi.
Íbamos con mis amigas a la matiné y después, a la noche.
Compartíamos los puchos, el ánimo y las canciones
comprábamos un trago distinto cada vez, para probarlos en una ronda
En nuestro ritual, tomábamos a sorbos cada vaso y nos pasábamos los cigarrillos
que encendíamos de a uno: compartíamos saliva como signo de amistad
intercambiábamos la vida y la muerte, sin otras intenciones.
Cuando nos perdíamos adentro, nos encontrábamos
en una puerta lateral que estaba siempre abierta
entre el salón de atrás y una escalera.
Ahí conocí a Damián y lo primero que hice fue pedirle fuego. Y tenía fuego.
En ese patio de atrás surgió la adicción que años después
mataría a mi madre, pero todavía no lo sabíamos.
Solía esconder los cigarrillos en mi habitación. Ella los encontraba y los envolvía
como hacen los de CSI, la serie que mirábamos juntas, cuando encuentran
evidencias.
Mi madre volvió a fumar y fumábamos en la cocina
hasta que supo que le estaba dando vida a un tumor como un pastizal dañoso
sitiando su cuerpo.
Mi casa es el refugio de un fantasma antiguo, la cocina con forma de barco
como si estuviéramos en el medio del mar, nuestro punto de encuentro.

UNO

«¿Qué espíritu es tan vacío y ciego que no puede reparar en el hecho de que el pie humano es más noble que el zapato y que la piel humana es más hermosa que la prenda con la que se cubre?»

Michelangelo Buonarroti

... y entonces
abandoné
la percepción del tiempo
la idea de espacio
la oscuridad

24 y me quedé

olvidando
el mundo
olvidada

por el mundo

por casi todo

vuelos mis ojos indomables
hacia tu mirada lejana
tu perfil magnífico
tus manos titanes
tu pelvis excelsa
tus venas cegadas

fuimos uno
en el bien y la belleza

en un tiempo de mármol de Carrara.

Mezclo los recuerdos
con cuchara de albañil
hay varias personas
que hablan a la vez
hoy resuena la voz de papá
que me enseña a andar en bici
el tiempo
rodando cuesta abajo
girando en dos pedales.

25

Ingreso a un paisaje
de fiesta de cumpleaños
quiero reconciliarme
con esa imagen
de chicos corriendo
y del otro que está solo
haciendo garabatos
con una rama en la tierra.

Del libro "Dibujos en la tierra", Haley Ediciones, 2020.

La noche latinoamericana

¿Cuántas noches caben
en la noche latinoamericana?

Repaso el octubre negro de Bolivia,
la masacre de Trelew,
las páginas con sangre
escritas por manos norteamericanas.

Repaso las crónicas veladas,
la guerra sucia en México
donde acribillaron
la palabra revolución,
los miles de muertos por pronunciar
la palabra revolución,
en Colombia, por ejemplo,
aun no se sabe la cantidad de asesinatos
por la masacre de las Bananeras.

26

Tantas desgracias desbordan
los libros de nuestra historia,
que queremos saber: ¿Por dónde
es que no sangra la memoria?

En Argentina eran 30.000
los que devoraban con la noche,
Delfor Santos Soto y otros tantos
figuran en la nómina del fuego.

Repaso el mar
y sus víctimas aladas,
el tiempo de la muerte
desde los pájaros nocturnos.

¿Qué fruto puede madurar de tanta muerte?
¿Qué voces en la voz de los ausentes duelen en la memoria de los pueblos?

Me pregunto:

¿Cuántas noches caben en la noche latinoamericana?

Me pregunto por las noches
cuando el ángel
de Jorge Julio López
se rebela.

La bóveda se pinta de campo
de flores rojas
y a ella le apetece pecar un poco.
La niña se culpa y vuelve
a castigarse con los dedos
hundidos en el portal de su blandura.
Gozante y padeciente
cuenta las enormes cuentas que cuelgan del cabezal.

Su grillete.

Bozal de la perra niña desatada
y vuelta a ser encadenada.
Encadenada al infierno por las dudas
que adultere el campo santo manto cobija.

Se hunde. Se aroma. Se moja. Se ablanda

Se sacude la culpa

mientras el cuerpo le chorrea en alabanzas por las piernas.

Goce santo.

La niña se desarma
y el puño retando al paño
y los dientes rechinando suplicantes por más y más pecado.

Goce santo.

La noche en que la niña
ha tocado el infierno
con la punta de los dedos.
Grita un deslenguaje bestial
y otras voces le crecen
por la espalda y las caderas.
Se chupa el dije virgen.

La fauna le brota
por los poros y sana.
Sana en ríos
y sus cauces, al fin,
la llevan.

Profunda noche, luz
Ilumina mis muslos en el tibio pasto del verano
Mi cuello descubierto
Me rodea el bosque
Me sumerjo en esta naturaleza
Los aullidos de los lobos son los gemidos
No le temo a la oscuridad ni a los vampiros
El humano que me vea aquí,
con mi cuerpo sobre el pasto me comerá
Lilas del amanecer
Lirios del pasado
Rosas del presente
Orquídeas del futuro
A lo lejos se escucha un río
Hacia el ruido me dirijo
Me desvisto
Me sumerjo
Toco la arena
Me encuentro caracoles que enredan mi pelo
El sol me ilumina
La piel se sumerge dentro del agua
El río me consume
En un hueco de mi alma yace el amor a la naturaleza
los cantos de las aves son
bruja, quizás de la naturaleza, quizás de lo que soy
Las diosas viajan en el sueño
Un océano
El cielo
El árido desierto
Mi alma
Una naturaleza que seguirá viviendo
Naturaleza muerta reviví, dame tu cuerpo, dame tu alma,
dame mi poesía

Números

Soy indivisible, me desplazo, siempre reflejándome en los charcos que se forman al borde de la calle, oscuros, tornasoles.

Camino como quien pretende saber a dónde va, dando pasos que se aglomeran en cifras par, contrastando así con mi naturaleza imperfecta y fraccionada, la de un número que no puede dividirse sin terminar teniendo un punto que lo separa del otro.

29 Somos perfectos, caminamos como quien no conoce el olvido, trazamos trayectorias que desafían el espacio, sumando unidades en el mundo para que todo resulte en pares, somos un dígito que no puede fraccionarse, un número irracional, infinito. Un punto entre los dos es el que nos une, ese punto que se vuelve tangible, en el que se juntan nuestras manos, sin coordenadas.

Pero el infinito es imposible en lo real. Te miro desde el espacio decimal, te miro sumar fracciones y yo me alejo hacia la derecha, volviéndome cada vez menos, te miro como un otro que establece tiempo y espacio a su alrededor, creando materia. Y yo la destruyo, como quien sale al mundo aplastado por rutinas, recogiendo sus propios pasos, los del día anterior, con temor de que mañana nada sea igual y encontrarse perdido. Miro a los otros, intentando encontrar algo en ellos, algo que a mí me falte, algo que yo no quiera.

Camino abrazado a lo otro, porque yo mismo no existo. Camino hacia los lugares donde te abrazaba esperando que en alguno encuentre a ese otro que era yo, a ese yo que era otro distinto a lo que ya soy.

Hasta el sueño

Subimos hasta el último piso para ver la noche.

La humedad cubre la autopista.

Es el corazón del tiempo,

que parpadea a veces

con las luces de los autos.

Una oración llega hasta el sueño,

bajo la sombra de un árbol

que tiene flores púrpuras.

Nos vamos a quedar acá,

al lado de los tachos

escondidos en el cuartito de la basura,

con las cabezas inclinadas

soñando con nosotros mismos.

30

No hay gente en este piso,

pero se escucha un celular.

En alguna parte somos los protagonistas

de una película de bajo presupuesto.

Lo hice una vez

te lo dije con los dedos apretados.

Después, todo fue parte de lo mismo:

los bolsillos ásperos en la intimidad,

las cosas decorativas de la rutina,

los envoltorios del optimismo

para conformarnos con un regalo de ocasión.

Lejos,

muy lejos

el uno del otro

las veces que se caía la tarde

y nos hundíamos en el jardín

de tantos verdes como

formas de ver la noche.

La tribu de la indiferencia

Un hombre con los ojos centelleantes
entre la luna de los opacos
antes de la hora definitiva
y después (siempre tarde) de la aurora
antes y mucho antes de ser raquítico y delirante
antes del tiempo y de las formas

Un hombre
entre seres almidonados
que en la tierra no califican
ni como ángeles ni como hombres

31

Hombre
en la tribu de la indiferencia
(un tonto que habla
de un tonto que habla
de un tonto)

El dice es acá
donde las cosas se mueven
bajo la arena porosa de los años
empieza mi desesperación

un tonto que habla
de un tonto que habla
de un tonto.

noche a lágrima
lágrima a insomnio
el amor

32

tu mirada triste de las fotos
partir es siempre tener que pedir perdón

Del libro "La soledad de los anhelos", Buenos Aires, El Cero de las formas, 2019.

Por venganza,
me presenté a concursos
me teñí el pelo
posteeé borracha.

Por calentura,
cambié horarios
tomé cursos
mentí con alevosía
lamí picaportes y braguetas.

33

Pero todo
lo que hice por amor
ay!
no puedo decirlo.

Porque si lo confieso en voz alta,
me llevan presa.

Sin título

34
Mi cuerpo
un pinball
de piernas abiertas
pezones como perillitas
insistís mano garra
en poner
la ficha
sacudís

la habitación a oscuras
y las luces destellan
en mis ojos
una boca seca

cuenta sin mirar
las maderas del cielorraso
hasta que te cansas
o terminas
de jugar

Humble House Sparrow, Humilde gorrión

Una mañana de cielo
púrpuras de flores de gloria
color azul amanecer.
¿Sabías que es una planta prohibida?
Porque lo invade todo.
¿Cómo copaste la cotidianidad
del canto de las primaveras?
Tus pinceles respiran
como el tallo de una planta
insertaste un piélago de dudas
creciendo en la belleza.
Hinojo silvestre
amarillos de entregas
respiran a través de los zarzales
entre matorrales y riberas.
Anís esperanza
respiración de raíz
pulsación de pétalo
enjambre de células
néctar comido
humilde gorrión.

Leyendo a Mary Oliver

Si pudiera construir una casa
con tus besos
un patio de jazmines
y frutales
y mascotas corriendo al sol
y así
descansar

36

si pudiera destruir con tus besos
todo aquello que hace mal
los insectos que acechan
los venenos
que traen muerte
sería más fácil comprender
este gesto

leer un libro con poemas luminosos
que alborotan la mañana
cultivar la soledad
en mi jardín

el invierno es implacable
y exige trabajo
pero los frutos
serán hermosos.

37

Los paraísos florecidos con ese perfume
que emborracha dicen
y emborrachan
la calle de tierra, la manguera que riega las veredas el jazmín paraguayo de mi madre
las vecinas asoman por
las madre selvas enredadas al alambrado
una le pinta las uñas a la otra
el roque canta para que alguien lo escuche
desde la gomería
hace play-back
la panadera saca a la puerta los pandulces que no vendió en las fiestas
los pone en rodajas en una mesa
para el que tenga hambre
nosotros corremos de esquina a esquina
nos contagiamos de esa alegría que tiene el barrio
cada atardecer de enero, antes de ir al baile.

Aroma de infancia

Amanece
nuevo día
en el ocaso del alma.
Las pupilas se inundan
de aroma de infancia
Prodigiosa y frugal
inocencia dorada
la memoria evoca
encuentros oníricos
de duendes y hadas.

38

Supo mi ángel cano
alimentar el asombro
fui jinete en su espalda
atravesando aventuras.
Era aquel páramo humilde
un refugio de magia
que la imaginación desplegab.

Se colman los párpados
del perfume que evoco
a buñuelos, a uvas,
a crujiente hojarasca
Fantasía sutil
memoria almibarada.

Amanece otro día
y en su crepúsculo azul,
cual ocaso de mi alma,
envanezco feliz
recordando mi infancia.

Pasillo

Pienso en el Conurbano
como una artesanía inacabada
todo es pintura vieja
barro
cartón
el anhelo que viaja
en transporte público
harapiento
¿qué es esto que nos queda?
¿el abrazo de la madre?
¿la cerveza con el amigo?
tal vez sí
dioses tendrán que predicar
un nuevo amanecer
pero esta vez
desde el Oeste.

Posate, dormite (colecho)

Respira

acompaña tu aliento
vuélvelo afín

Espera

todavía su brazo mueve
con movimiento leve

Respira

la sangre corre
retrayendo el trajín

Espera

su cuerpo se acomoda
se arremolina toda

Respira

concentra tu vientre
en lentitud sin fin

Espera

canta lo que aprende
es dicha que enciende

Respira

mi mano melodiosa
dibuja un cojín

espera

el sueño la adormece
y la luna, que crece

de flor a flor

un pentagrama,

la telaraña tejida

- posate - me repetía

y el colibrí aleteando

una canción de cuna

dibujando iba;

dulce rocío

tu miel, destilando

un cliché

cuenta la historia del deseo frustrado
que algunos si creen en su romance
aunque otros dicen que
no significa nada, sólo es
un cliché
como la desactivación de una bomba
en el último minuto
o el beso al final
de una película cualquiera
cerrando la historia
el abrazo apasionado de unos
amantes que juegan
a encontrarse en la fantasía
creyendo que siempre hay algo
más, después y que
nunca llega

41

a veces sueño con vos

OTRA HEMBRA

Lo primero que me dijo mi mamá, bah, lo primero que me acuerdo, seguro antes me dijo che nena tomá dale nena dormite te odio. Lo primero que me dijo mi mamá fue “yo te quería estrangular, tocaba venir el varoncito” un día que tomábamos sopa de verduras. Me acuerdo porque estaba medio tibia y muy salada, y ahora sé que no me gusta así. Mamá me contó: ella ya tenía una en el gallinero y tía Rosana dos. No sé si hay más ahora, no me animo a saber cuántas cosas murieron con el cogote torcido en el fondo de mi casa.

42

Mamá me dijo que me quiso estrangular por ser nena:

ella sabía, el mundo es mierda.

No es nada divertido “metete en el armario que vienen” una vez a la semana sin entender (nunca nunca nunca) por qué hacían eso que hacían los hombres en mi casa.

DOLOR

Cuando sentimos dolor,
podemos experimentar muchas
veces, la empatía con el otro, por la cercanía al sentimiento en su cicatriz.

43

En otros casos, el dolor,
nos hace recapacitar de lo
insignificante de los problemas,
porque donde hay dolor, el mundo no importa.

A

Se exasperan las rosas,
se retuercen los martillos
todos callan
ante los susurros de su vuelo sacro
que de golpe y a los golpes
a nuestro mundo trae

un vacío en el concepto de belleza
un error en las acepciones de vacío
un límite infranqueable para el lenguaje de los hombres

y un lenguaje propio que las artes no contemplan
que la locura no compone
que nadie se atreve a recitar
y menos a soñar cierto

44

Viene el ángel de la perfección humana
de un cielo depravado y miserable
más real que tus manos e ideas,
terror, sudor y estas letras

llegará
y no habrá verso que puedas recordar
ni línea que describa la experiencia

prepárate
está muy cerca

el tiempo absurdo
en el que esas alas destituyan
a todos los líderes del mundo
a todos los mundos que exigen líderes

serás tú o yo
no importa, hermano

lo reconocerás,
será poema
y no manifiesto.

Frágil

Me quito los adornos,
vacío mis perforaciones.

Suelto el reloj pulsera
y el pelo.

Borro el maquillaje:
las máscaras de la risa y la tristeza,
la de viajar en subte,
la de trabajar.

Dejo por un momento los prejuicios,
los moldes en los que cupe,
las ideas injertadas.

Todas mis lecturas.

Me quito la ropa
prenda a prenda.

Descalza
camino hasta donde estás.

Te miro a los ojos.

Soy.

Sin vallas.

¿Me abrazás?

CAMARADA

De qué te escapás?
del amor, del dolor
O del miedo a la entrega?
Mira que intenté todo
romper cálidamente la coraza
Deshojar cada gajo con ternura
Incluso tomar distancia ante la intermitencia

46

¿no te cansás de volver con mil elogios y cobardemente darte a la fuga?

Todo siempre de la boca para afuera
mucho lucha pero, ¿enfrentas tus propios fantasmas?
Y esa humanidad que tanto decís defender, la sabés dar?

DESDRAMATIZAR

Los “te quiero” no dichos,
Los “te amo” marchitos.

La soledad desconsolada,
la pasión desenfrenada.

Los abrazos rechazados,
el amor desorientado.

La confusión desvalida,
la reacción desmedida.

El perdón atragantado,
el dolor regurgitado.

47

La culpa perpetuada,
la amistad crucificada.

El egoísmo brutal,
la contradicción de acumular,
la sensación de colapsar.

Diciendo lo que siento
y sintiendo lo que pienso,
nace en mi interior
la imperiosa necesidad
de construir la paz.

Para desdramatizar el curso de la historia,
cuando los recuerdos incineran la memoria.

Desdramatizar los complejos cotidianos,
cuando los silencios se tornan inhumanos.

Desdramatizar la llegada del destino,
cuando el laberinto bifurca los caminos.

Desdramatizar los anhelos mutilados,
cuando el amor se esfuma entre las manos.

Es la cuarta vez
que la misma chinche sube
por mi pierna.
La tiro lejos con el filo de mi celular
Ella vuelve lento entre los adoquines.

Manuelita nació
un 21 de marzo
en el año de la peste
tiene un espíritu férreo
tiene unas patitas tiernas
tiene un odio instintivo a los pelos
que le complican el camino
y entorpecen su comida de hoy
tiene un placer extraordinario
cuando llega a un ombligo animal
y se regocija en su pelusa

48

Manuelita tiene unos ojos de Dios
un aspecto inocuo
un hambre profunda.

Poema voy a dejar por aquí
los datos relevantes a tener
en la cuenta de mis días
cuando llega el invierno
organizo una fiesta
y cuando comienzan los años
hace calor y es enero
organizo una fiesta
a esas reuniones del amor
vienen muchos
y otros tantos desean llegarse

Hasta mi casa

49

Tengo una casa que será mía
hoy es de un banco
pero la vivo mía, la soñé

En el jardín planté siete grandes árboles
podría decirse, tiene un bosque
y su nombre es bosque

Tengo y digo tengo
porque es así que habla el capitalismo
nació de mí un joven bello
él es mi compañía en este viaje
en medio de la pandemia
fin del mundo
de los mundos
fin del sueño
inicio del aprendizaje

En mi cama duermen gatas
y cerca del fogón un perro
descansa en mi mente un poema
hasta mañana

Cuando me miro al espejo veo
cuando camino con mi sombra
aún soy una niña

Un acertijo por descifrar
una mujer, una viajera, una hermana
perdida

Una nave que va
un cansancio del cuerpo
que se renueva con este deseo

Mi currículum dice
amasa y teje
escribe y cose
pasea y sueña
respira recuerda
vuelve a escribir.

Vivimos en un hogar perpendicular,
se necesitan materiales fuertes para edificar una familia.

Cuando mis abuelos construyeron la casa
diluyeron cemento, farsa y silencio.

Otra herencia insalvable es el volumen
de nuestra voz.

Incluso cuando estamos cerca,
fabricamos distancias y vacíos
para que las palabras lo cubran todo.

51

Como condición resistente a toda genética
gritamos

de la misma manera que las paredes se llenan de humedad y,
las raíces desgarran las baldosas del patio.

Un secreto no puede mantenerse intimidado, no:
hay potencias de la naturaleza que ningún artificio puede liquidar.

no conozco a mi hermano

cuando éramos chicos hablábamos
lo recuerdo abrazado a la cintura de mi vieja
él hacía chistes en la mesa
pero ahora apenas
confirmo en él el gesto
un destello de aquella desfachatez
restos que a veces
son puentes otras espejos
52 el silencio y los años pueden
revelar anchas avenidas abandonadas
y, al mirarnos,
uno de cada lado de la calle
reconocemos las flores
que pisamos

Del libro "Punto de encuentro", Peces de Ciudad Ediciones, 2021.

Mentira

Muerde su propia mentira
y mastica el veneno que lo invade
cuando siente que la distancia
cada día se amplía un poco más.
El engaño que se auto inflige es auténtico como su corazón
cree cada una de sus palabras,
se apropia de cada gesto,
está convencido de que hallará el perdón.

53

Cuánto dolor ha causado con esa inocente sinceridad
agonizante corazón que apaga su llama,
que ya no lo espera porque ya no puede creer,
¿acaso hay algo verdadero que los una?
un sentimiento certero, un deseo fervoroso
¿algo que los una y no sea la soledad?

Muerde su mentira, bebe sorbo a sorbo su veneno
sin darse cuenta de que hace meses llegó al final,
Se han marchitado las flores,
han llovido sus ojos por días
ya no queda nada, solo por cortesía escuchar...

54

En mi ansiedad
de ampliar la información
googleo nostalgia,
aunque me ataque en forma diaria,
busco su etimología
comprender el origen
es siempre aproximarse
a entender las implicancias
aunque mi mente sepa
precisamente
de qué se trata
leo que es una suma de vocablos griegos:
nostos, que puede traducirse como regreso,
algos, que es sinónimo de dolor
y sin embargo
siempre extraño mucho más
los momentos en que brillamos.

Decí agua

a Víctor
lo encontraron
cerca de los bosques
de los Pirineos
en Aveyron
cuando tenía doce años
en 1799

Víctor ponía la mano en la olla y no le quemaba el calor
a Víctor le gritaban al lado y ni se daba cuenta

en el proceso de civilización
lo educan
le enseñan el francés

55

agua, decí agua
si no decís agua no te doy el vaso
le muestran cómo abrir la boca
él abre la boca queriendo comunicarse
y no sale nada

cuántas veces damos por sentado que hablamos

libro, le enseñan
libro, esto es un libro

Víctor
hizo progresos
aunque nunca pudo desarrollar el lenguaje
ni escrito ni verbal
y sin lenguaje
no hay pensamientos
dicen

Poiesis

La poesía persiste
en los recovecos de nuestra existencia.

Aunque no alcance la vida
para alcanzarla.

56

Ella nos acecha desde su costado
más luminoso.

Aguardando por nosotros.

Ella entiende que la falta de tiempo
es una nefasta excusa.

Las ideas

Algunas se apilan como caños de hormigón
se olvidan en los rincones resecos
de alguna fábrica abandonada.
Otras tiñen vagones de ganas oxidadas
trenes vírgenes entregados a la herrumbre
esperando una pequeña chispa
avivar el fuego en la caldera.

Pero son pocas las que resisten
emergen de cuerpos agotados
de esperar en la sombra
tocar puertas ajenas
en un pueblo de timbres altos

57

Por eso querido hijo
si algún día tropiezas (si quiera)
con el atisbo trémulo de una de ellas
deja que te invada el cuerpo
desnude tus miedos y espante a los otros
no te permitas acumularlas en deseos
rancios de un futuro ajeno
¡deja que te estruje el presente!
que se anide en tus pulmones y
no te deje respirar hasta su existencia.

y cuando estés solo,
o no pueda susúrrate
espero recuerdes este aliento obrero
estas manos duras de amasar ideas ajenas
y estos ojos rojos acostumbrados a tragar silencios.
Solo así, cuando llegue la noche y encienda tu soledad
tendrás el carbón necesario
para disfrutar su compañía.

La noche

Me dejo atravesar por el agua
que sacude mensajes sin parar.

Que me bañan sensaciones
que no puedo nombrar.

Veo más allá...
En tonos de luz turquesa.

Sonidos inconclusos
en la oscuridad.

58

La melodía del trueno oculto
se presenta con claridad.

El anuncio dice: otro tiempo.

Ahora caen tormentas invisibles.
La marea del cansancio
agolpa los segundos.
Y hay relojes derretidos en paredes ausentes.

Todo mi mundo, un manantial.
Un silencio de semilla.

Lentamente voy uniendo las piezas
de lo que estaba allí; escondido, olvidado.

Ya no sé cómo quedó mi rostro.

Se enciende y se apaga.
Se enciende y se apaga.

Como los miles de luciérnagas en la noche.

A mí también me gustaría

A mí también me gustaría que me escribieran un poema en que se narrara que el universo no tiene sentido sin mi existencia. En que se dijera que la cercanía del regazo de mi cuello es lo último que se siente antes de morir de frío en el ascenso al K2. O que mi sonrisa derrite glaciaciones pleistocénicas.

Me encantaría que se narrara que mi presencia es capaz de ordenar el Guernica de Picasso y hacer confundir el martirio sempiterno por lujuria a la mujer que arde en el cuadro.

A mí también me gustaría que escribieras un poema en el que asegures que han prohibido mi mirada en los centros de rehabilitación para la piromanía y mis pupilas en el centro de detección de agujeros negros de la NASA para que no confunda a los telescopios y radares siderales.

Que me pidieras que te regalara mi cuerpo a cambio de nada o a cambio de mi cuerpo en tu cuerpo siendo un solo cuerpo bicéfalo por un rato. Y que al regresar me aseguraras que seríamos más libres.

59 Que dijeras que quieres ponerle nombre de constelación a las pecas de mi espalda. O, más sutilmente, que mi piel de estrellas es un pentagrama trapezoidal que hace la sinestesia con el trampantojo de la retina de las yemas de tus dedos cuando a oscuras te tiento a jugar a la danza de las galaxias.

Y que entonces me pidieras que fuéramos a hacer el amor dentro del Colisionador de Hadrones de Ginebra o que fuéramos a follar sobre el Cometa Halley y no dejáramos de hacerlo durante su Perihelio de 65 años alrededor del Sol. Sabiendo que al regresar quisiéramos volver a dar un par o tres de vueltas más.

O, al menos, que después dijeras que un día fui tu David de Miguel Ángel, tu Aquiles, tu Odiseo, tu Leónidas en las Termópilas, tu San Juan Bautista desnudo de Caravaggio, tu Cristo en la cruz, tu hombre de Vitrubio, tu fauno Barberini, tu Abel y tu Caín.

Y también quisiera que me dijeras la verdad: que otros vendrán y serán más bellos, que seré el muso rendido de belleza perdida que en nada coarta a la más vil poeta. O que me mientas y digas: que siempre seré tan bello como la noche que estuve entre tus brazos ante tu mirada atónita perdiéndonos recíprocamente en medio de caricias, tiempo y piel.

Yo también quisiera ser tu luna, ser tu patria. Y que proclamaras que tus palabritas quisieran vivir en la cuevita de mi oreja. Que soy el bichito que nada en tu retina. Que si no existo yo no vale la pena que exista el universo, que soy el principio antrópico de todas las cosas, que hay un hilo invisible que nos une, que soy tu muso de los tiempos, que poesía soy yo.

RESURRECCIÓN

hagan morir en sus miembros todo lo que es terrenal

Carta a los Colosenses 3:5

60

que tu palabra
no niegue
lo que afirma tu cuerpo

X

Mientras escribo
montada en la luna
sobre el amor que me falta
hay desmontes
y muertes por hambre
Mientras miro
la anchura de mi vientre
despoblado
matan mujeres

61

Escribir para nombrar
el desamparo
para combatir el miedo

para descoser el silencio
anudado por los siglos
y soltar en la calle
el fuego de la palabra.

Infinitivo

Llenar de gordura su vacío de contenido,
el espionaje de cerraduras.
Cosechar estrías en su deforestación mental.

Poblar de arañitas las telarañas sociales,
hundir en celulitis cada flash amarillista.

Impedir que tías y tíos nos pellizquen los cachetes,
mostrar los cachetes de estos culos gordos.

62 [Que nuestro sobrepeso le gane a la inflación
y los dedos de morcilla hagan bollos sus sobres].

Aplastar con la papada al padre ausente,
acabar con la pavada disfrazada de decente;
acabar a los gritos y esparcir el flujo
por la grasa que –dicen–
sobra en las piernas peludas.

Revelar con gracia los rollos de nuestra panza,
exponerlos a la luz
LE PESE a quien le pese.

Amar,
el infinitivo definitivo.

diez

Yo me creo que sé amar
porque sé separar las brasas de las cenizas
y encontrar los pedazos de madera virgen

y buscar más ramitas
mientras vos servís té y lo dejás reposar.

Porque digo amar
y no querer del te quiero (el deseo)
ni del te quiero mucho (el cariño)
amar de raíz blandita
verde, que crepita y al fuego no le sirve
como cuando te juro que no es que me levanté
con ganas de pelear.

63 Como cuando compro ropa para que la veas

te espero en Retiro
te escribo un poema.
Me lo creo hasta que te extraño
y me pongo a lavar sábanas
y de lejos te veo fregar los platos
y regar las plantas,
tu forma de escribirme que me adorás
y que por primera vez no pensás en el final.

Tu regalo

tu beso en la frente, tu venda en mi espalda
tus cortes a la flor para que crezca y yo la haga un almuerzo
una cena, un reparo.

Me doy cuenta de que un poema es para vos
porque lo lloro. Nunca falla.

Entropía

Como si hubiese sido ayer,
así de presente lo tengo:

Ni la casa,
ni la huerta,
ni la ropa,
ni los abrazos,
ni el pan,
ni el talco,
64 ni el tabaco,
ni la tranquera.

Sin importar el lugar al que vayas,
lo primero que tenés que hacer
es cavar una, dos, tres
o la cantidad de tumbas
que el Señor crea necesarias.
Entonces, sea como sea,
y pase lo que pase,
vas a tener dónde guardar el olvido.

Eso dijo mi padre la primera y última vez que lo vi.
Quizá nunca supo cómo desenterrar a los vivos.

Para mi hermano Jorge

'In memoriam'

Nuestras conversaciones
casi siempre son con gritos,
cuando tu rostro
está como en llamas
y nos decimos palabras que
quiebran nuestros sentimientos

Pocas veces hemos hablado
tranquilos
donde el aire fluye
y pareciera que un algodón
nos envuelve
como estos momentos
son breves,
prefiero observarte
cuando amparas
perros callejeros
niños con familias desmembradas
como
les das casa
y un abrazo
si lo necesitan.

Comprendo que es mejor
mirarte de lejos
para poder ver
en tu interior
el vibrar
del fuego.

66

Te miré fijo
no podía creerlo
ese movimiento que hacés con tus piernas
cuando te pones nervioso
un aleteo de ansiedad
que yo robaría años más tarde
ese gesto
se iba a meter dentro de mí
a inmiscuirse como se inmiscuye el tú en el yo
si el latido de mi corazón
sólo sabe contar
un secreto prestado
un enigma especial
por qué me creo con derecho
a decir
yo
¿por qué me pienso singular?

Lluvia

Llueve.

La lluvia me recuerda a ti.

La lluvia, con esa suerte
de irrupción furiosa,
de aparición violenta,
de intromisión furtiva.

La lluvia nos huye y nos confina
al anonimato de la esquina,
al secreto del silencio,
a la penumbra de la plaza.

67

Bajo la lluvia
solo somos dos manchas de colores,
acuarelas
que se encienden y se funden
en el reflejo del agua.

Un amigo de mi padre sí se salvó

la última vez que lo vi, estaban juntos
en la arena
él mirando a mi padre
mi padre mirando el mar
ese era el verdadero final
de la película
nada de morfina o batas o cáncer
podía ver los títulos cayendo
explotando suaves
contra el mar

Me contó que volvió a hacer Tai Chi
actividad que había aprendido con mi padre
como mi hermana y yo
de chicas
pensé en las mañanas
en la casa de mi infancia
la luz en la alfombra
la espada de madera y los abanicos
mi padre decía

tenés que hacer

manos como nubes

Un año después de la muerte de mi padre
hice Tai Chi
en una playa blanca
pensando que era más bien
un baile
por la lluvia
para que se desate una tormenta
y después
amaine

Él preguntó por la espada de madera
intenté recordar su ubicación actual sin éxito
solo la recuerdo en movimiento
cortando el aire

pregunté en mi casa
mi padre la había regalado
hacía un tiempo

Cuando estaba enferma
me costaba empatizar
con mis compañeros de primaria

cuando mi padre murió
me costaba empatizar
con la gente que se salvaba

cuando a una amiga le dieron el alta
entendí que no era una traición
al dolor
estar feliz por otro

69

ahora creo que la única razón
por la cual vale algo
estar
es porque los amigos se salvan

Hace poco me contaron
que la peor madera para hacer barcos
es la mejor para hacer muelles
habrá que construir uno muy grande

para poder llegar
a casa
habrá que forjar espadas
con manos
como nubes.

Danza en la oscuridad

Toma mi mano.
Mi alma te invita
a bailar

una danza sin tregua
una danza sin fin,
una danza en la oscuridad
hasta que la música termine

70

Envueltos en el oscuro lapso
de este leve instante
nuestra danza va
hasta donde la música nos lleve...

En la media luz de este inmenso salón
una orquesta de ciegos toca
solo para nosotros

Sin nadie que nos mire
podemos tropezar,
jugar a bailar en la oscuridad
hasta que las luces se enciendan
y la música termine

Me llevan igual

Hay que poner la patente,
me dijo mi viejo.
Hay que poner la patente
Si no, no te dejan salir.
Hay que poner la patente,
Si no, te pueden llevar.
Hay que poner la patente,
Si no, te llevan.
Hay que poner la patente,
Si no, quién sabe.
Yo pongo el número de la sube.
Patente no tengo.
¿Tengo que poner patente?
Con el número de la sube
me pueden llevar igual.
Con sube, sin sube,
Con o sin patente,
Me pueden llevar igual.
Siempre estuvo la posibilidad
de que me lleven igual.
El del palito abollador de ideologías,
el de la esquina,
el de al lado,
el de enfrente,
el que cruza,
el que me lee,
el que no me escucha.
¿Tengo que poner la patente?

desarraigada ando
¿o es una casa
esta sed?
casa sin techo casa
de fauces
caza
mi sed
no se equivoque usted
me dice la tierra
la sed sí tiene
raíces se estiran
al cielo quieren enraizarse
en el aire; hoy me descubrí
en la verdad
del girasol:
la lluvia ansío
pero cuando llueve

cuando llueve no sé
adónde mirar

No queremos invitar a nadie a esto

Fumábamos en el balcón
y vimos los pibitos de enfrente.
Con el triciclo plástico
no paraban los golpes.

Hablábamos de amor esa tarde,
pero hablamos de tu papá
que es bastante lo opuesto al tema.

73

Resolvimos que no tendríamos descendencia.
No podemos asegurar que no le rompan el corazón,
ni que hieran su cuerpo o que provoque dolor a otro ser.

Viste esas historias familiares cómo son:
con la intención del beneficio, todo es parte del egoísmo.

Si igual me van a poner en un geriátrico barato,
mi jubilación siempre será baja
y tampoco voy a dejarles casa
para que vivan de rentas.

Duelos :

Mi gata escoge el lugar del adiós
organiza su fuerza
como suero en un catéter
se desplaza lento, el sol la espera
bajo su calma hay piedad

74 bestia hermosa que ha entendido todo

ella estira su pata en el aire
busca el manto que la esconda
de mis ojos tristes.

Trulala

Disculpen soy bergano, de fulano de tal, de este o de aquel
según me convenga.

Soy un homosexual homofóbico, odió la competencia.

Y me gusta salir adelante, como dios manda,
por eso me ando por la vida pidiendo un empujón.

No me identifico con nadie, no tuve un padre o lo borraron,
asumo por esto, que carezco de edipo.

Además soy trans-género, me gusta transgredir,
a los machirulos, a las machirulas, a la misma prosa, también a la narrativa
y si se deja, a la discursiva también le doy. Maso... en esta línea voy.

75

Con la poesía no, ella me salva porque no es género,
degenerada si se quiere, chinvergüencha que anda por la vida
haciendo lo que más le place.

No soy careta pero me gusta la máscara.

Se vive mejor entrando y saliendo de los distintos atavíos.

y si me ven por la vida buscando la verdad,

es la parcialidad la que me satisface.

No por esto odio a la mentira, la amo y con locura existencial.

Y si de existencia se trata, la insistencia de mentir en la aberración
de la pura mentira, odio esta imposición como verdad absoluta.

De solo escucharla salgo a los saltos con mis cánticos tratando de no oírla,
no sea cosa que me guste y me vea bailando su canto.

No es mi intención aburrirlos o aburrir a la vida
de todos modos, a la corta o a la larga se termina.

Ahora me voy con norma a torcer algunas líneas
que tengan ustedes un trulala de día.

yvy pytã*

de qué color
es este caballo
vino al mundo blanco y vivió
todos sus días
empolvado de rojo
es su crin
del color original
o
es como su andar
del dolor de la tierra

76

* en guaraní, “tierra colorada”.

El Ciclo de Letras UNLaM es un espacio gestionado por el Depto. de Actividades Socioculturales y Extracurriculares de la Secretaría de Extensión Universitaria que lleva adelante múltiples propuestas en torno a la Literatura, y articula para ello, acciones con distintas áreas de la Universidad.

Nuestro objetivo es promover la lectura y escritura en la comunidad, siendo conscientes de que desarrollar el lenguaje es desarrollar el pensamiento y, que la palabra, es artífice de nuevos mundos.

Te invitamos a seguirnos en las redes sociales y enterarte de la agenda del Ciclo a través de nuestra cuenta de Instagram [@unlamsocioculturales](#). Si querés leer en [VIVO DE POESÍA](#), hacé click en la expresión subrayada. Para más información, comunicarse a la casilla ciclodeletrasunlam@gmail.com ¡Te esperamos!

Universidad Nacional de La Matanza
Buenos Aires, Argentina



ISBN 978-987-8931-75-3



9 789878 931753

socio
culturales

SEU Secretaría de
Extensión Universitaria



UNLaM